

20.º domingo ordinario B



*No estéis aturcidos,
daos cuenta de lo que el Señor quiere. (Ef 5,17)*

Primera lectura

Proverbios 9,1-6

La Sabiduría se ha construido su casa plantando siete columnas; ha preparado el banquete, mezclado el vino y puesto la mesa; ha despachado sus criadas para que lo anuncien en los puntos que dominan la ciudad: "Los inexpertos, que vengan aquí, voy a hablar a los faltos de juicio: Venid a comer mi pan y a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la prudencia".

Segunda lectura

Efesios 5,15-20

Hermanos y hermanas: Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos. Sabed comprar la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturcidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje; sino dejaos llenar del Espíritu. Recitad, alternando, salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Celebrad constantemente la acción de gracias a Dios Padre, por todos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio

Juan 6,51-59

En aquel tiempo dijo Jesús a los judíos: – Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Disputaban entonces los judíos entre sí: – ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Entonces Jesús les dijo: – Os aseguro que, si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre,

habita en mí y yo en él. El padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.

Meditación

En esta pequeña sección el tema eucarístico acapara todo el interés del evangelista. Se nos dice que la vida eterna es el efecto no de "creer" en Jesús, sino de "comer" su carne. El protagonista no es el Padre, el que da el verdadero pan del cielo, sino Jesús, que da su carne y su sangre. El vocabulario es completamente distinto al que es utilizado en el discurso sobre el pan de la vida: "comida", "alimento", "bebida", "carne", "sangre".

La expresión "comer la carne y beber la sangre" tienen siempre un sentido peyorativo de venganza. Si en nuestro texto tiene un sentido positivo, como ocurre en realidad, sólo puede explicarse desde el contexto eucarístico.

Tal vez el argumento más importante lo tengamos en las palabras "el pan que yo daré es mi carne..." Probablemente hace referencia, siempre conservando el estilo propio y tan característico del cuarto evangelio, a la institución de la eucaristía. En lugar de "cuerpo", la palabra "carne" nos acerca más a la realidad de las palabras utilizadas por Jesús en la institución de la eucaristía.

Veamos los pensamientos dominantes. La persona de Jesús, recibida por la fe, es el medio por el cual es dada y sostenida la vida eterna. El pensamiento es propio del discurso sobre el pan de la vida. Ahora afirma Jesús que es su misma carne la que es el pan de vida.

Mi carne dada, entregada por la vida del mundo. Se hace referencia a la muerte de Jesús, asociada siempre a la eucaristía. Por tanto, el significado eucarístico es inseparable del "sacrificial".

El crudo realismo de las expresiones – comer la carne y beber la sangre – obedece a una doble intención del evangelista. Una intención anti-doceta: se afirma la plena y verdadera realidad de la humanidad de Cristo. Pero, además de oponerse a la "espiritualización" de la humanidad de Cristo, aquí tenemos una oposición, más radical si cabe, a la "espiritualización" de la realidad de la "carne y sangre eucarísticas".

La eucaristía, significa, por otra parte, continuación, a través del tiempo, de la encarnación. Es significativo que el evangelista haya reservado la palabra "carne" para describir la encarnación y presentar la eucaristía.

La insistencia en la realidad de la carne y de la sangre no pueden llegar hasta el extremo de atribuir a la eucaristía un poder mágico. Estos versos dicen relación a los anteriores, donde se pone de relieve la necesidad de la fe en Jesús. Y la yuxtaposición de los dos discursos enseña que el don de la vida viene a través de la recepción creyente del sacramento. La eucaristía no es nada sin la fe.

También debe notarse la presencia de las dos formas de escatología. La referencia a la escatología final, en oposición a la actual, se halla implicada en la misma mención del hijo del hombre, que es una figura escatológica, que aparecería en el día del juicio de Dios.

Tener la vida eterna significa estar en unión con Jesús. Y esta comunión es participación de la que existe entre el Padre y el Hijo.